

# LA MAR EN COCHE

"MARCHA" otorga un premio mensual de \$ 60 a la mejor colaboración enviada por los lectores con destino a esta sección; no es necesario que venga redactada, pero es conveniente adjuntar algún dato que sirva para identificar al remitente.

**BODAS DE SANDWICH.** La corresponsal en "La Palabra", de Rocha, despachó este inalámbrico a la redacción (noviembre 27): "Ecos de una boda. El 16 del mes en curso, se llevó a cabo en Lascano, la boda D.-R. La ceremonia religiosa se cumplió en la Iglesia de San Francisco de Asís, en dicha ciudad. Llegamos tarde y sólo haremos un breve comentario de lo que pudimos apreciar. En la elegante residencia de los padres del novio, fue ofrecida la recepción que congregó a distinguidas familias de Lascano, zonas vecinas, Maldonado y Montevideo. Deferentemente atendidos los invitados, destacamos la forma elegante y cómoda del buffet, iniciado con la aparición de los novios. Diseminadas multitudes de mesitas, en ambientes varios, mecidos por buena música, donde la juventud lució sus finas toillettes y exuberancia juvenil. El servicio del Club Progreso de la ciudad, reunía los más variados y refinados salados y dulces, donde los mozos se abrían paso con esmerada educación, llenando de continuo copas y bandejas. La novia estaba preciosa, con su simpatía natural, y su fina y esbelta figurita, realzada por sus galas nupciales de corte moderno, confeccionadas totalmente en encajes, ciñendo su linda cabecita con tocado de perlas y ostras, de donde partía el breve tul. Pudimos apreciar una elegante antesala repleta de muy buenos y variados regalos. Próximo a la media noche, los novios se despidieron viajando en automóvil particular hacia Montevideo, para dar comienzo a su luna de miel". Los vecinos de Lascano recordarán por mucho tiempo aquellas croquetas de pavita.

**TELE VISIONES.** La sección Detrás de la Pantalla, que atiende Cora Saravia en "El Plata", frente al magno acontecimiento de la entrega de premios en la TV nacional, analiza (noviembre 12) las posibilidades de decir "Ariel", en singular, o "Arieles", en plural. Y razona así: "Sostiene Rívoró que los patronímicos admiten pluralización en nuestra lengua, aunque la rechacen otros idiomas. Las reglas a seguir son las mismas que para los nombres ordinarios, con el agregado de que los apellidos son invariables en el plural si son graves o esdrújulos terminados en z. En caso de ser agudos reciben la desinencia usual. Así, si en ACTU hubiera más de un Ortiz, serían los Ortices" (Dios libre y guarde).

"Ragucci, por su parte, afirma que el plural de Moisés es Moiseses, y de Jesús, Jesuses, como de Nicolás es Nicolases y de Tomás, Tomases. Si el plural de Luís es Luises, de Amadís Amadises, el de Ariel tiene que ser Arieles".

"Cervantes habla de los Cayos" (cada uno sabe donde le aprieta el zapato): "Menéndez y Pelayo de los Ponces y Solises; Emilia Pardo Bazán, de los Góngoras; Restrepo de los Quesadas".

"Sin ánimo de cátedra ni pose intelectualista, insistiremos en el tema que se presta a diversas consideraciones, al sólo efecto de aportar un granito más de arena a la elevación de todo lo que puede tener relación, de un modo u otro, con la televisión nacional". Muy constructivo, eso de elevar la TV nacional con granitos de arena; con razón está tan tirada la pobre.

## EL LIBRO ARGENTINO

Regale libros para las fiestas tradicionales.

Como siempre cotizamos al cambio del día.

Enviamos contrarrembolso

San José 1084 Tel. 83707

## UNA PREGUNTA POR SEMANA

### ¿A qué se debe el mal estado del aeropuerto?

**General Modesto Rebollo:** Hay dos aspectos en el problema. Uno viejo, referente a los trabajos de conservación del aeródromo con la llegada de los aviones a reacción especialmente. El Gobierno no ha descuidado la conservación de Carrasco y existe un plan desde la época en que era Ministro el Ingeniero Gian-nattasio, que contempla incluso la construcción de nuevas pistas. Lo que ha habido es demora en la Dirección del Aeropuerto en comunicar algunas necesidades y, por otra parte, está el envejecimiento natural de las instalaciones que requieren renovación. Se acaba de aprobar una partida de 500 mil pesos con ese destino y así se podrá solucionar el problema de las luces. Falta la provisión de máquinas necesarias como aspiradoras y cortadoras de pasto, necesidad que será obviada con la vigencia del nuevo presupuesto en muy breve lapso. Además hay que destacar que no han faltado fondos, porque la Comisión Nacional de Aeropuertos vuelca anualmente sus entradas de casi medio millón de pesos en el mantenimiento de Carrasco. En cuanto a otras medidas de seguridad adoptadas, hay trabajando un Batallón de Ingenieros en el Parque Roosevelt, talando árboles que podrían significar peligro para la aeronavegación.

Por razones reglamentarias, los funcionarios vinculados al Aeropuerto de Carrasco, dependientes del Ministerio de Defensa, deben solicitar autorización para emitir opiniones públicas respecto de tareas a su cargo: por tales motivos omitimos identificarlos:

**Funcionario 1:** De ponerme en la necesidad de opinar diría que la situación del aeropuerto es desastrosa.

**Funcionario 2:** En lo que se refiere al Sector Operaciones la situación es mala. La repartición de fondos comerciales para la adquisición del material imprescindible. En cuanto a los 500 mil pesos adjudicados, de acuerdo a la información oficial, aún no se han materializado, por lo que el problema no ha variado sino que, con el correr del tiempo, el aeropuerto sigue deteriorándose.

## Una crónica de El Hachero

## Ese mundo del bajo (IX)

### "NOVEDADES"

**Q**UIZAS esto que voy a decir produzca cierta decepción en muchos que hoy, a la distancia, recuerdan el Bajo como un mundo de aventura, turbulento, siniestro. Esto lo sería en su vida íntima, como lo es en cualquier otro mundo: todos tienen sus dos caras. Pero el ambiente general no denunciaba nada mórbido o perverso. La gente concurre allí a pasar un momento. El hecho mismo de entrar en alguna de aquellas casitas invitado por una mujer era una cosa tan natural y sencilla como lo es ahora decirlo. Y los que no son llevados por esa intención hallan su pasatiempo en otras cosas. Esos carritos que venden bizcochos "borrachos" —impregnados de vino y salpicados de coco—, y frutas y chorizos, destacados en cada esquina, le restan malignidad al cuadro, dotándolo en cambio de una despreocupación casi infantil. Ese también "La Amistad" donde se espera el vaso de leche recién ordeñada, con plantillas; esos mozos devorando su tajada de sandía que le mete las puntas en las orejas, en fin, dibujan un panorama sobrio. Lo que sucede detrás de eso es el drama que está en todo y que el público no tiene por qué compartir.

**L**O más llamativo son los salones de "Novedades", según lo anuncia un letrero que se enciende y apaga. Bartolomé Mitre abajo hay un galpón enorme con un stand de tiro que luce esta inscripción: "Prepararse es instruirse". Un razonamiento capicúa: porque bien podrían invertirse los términos sin que sufriera una alteración notable. Y hay un punchimbol para medir la púa y un pilón para registrar la fuerza. Hay todo lo imaginable para sacar monedas, pero entre eso merece distinguirse una especie de coberizo que anuncia: "Un medio! Pasen a ver el pato con tres patas". La función dura apenas unos minutos y el público vuelve de ella sofocado o risueño; algunos defraudados, otros admirados:

—No hay que hacerle: estuvo bien! —comentan en voz alta.

—Hay tipos que tienen chispas; ¡no lo vas a negar!

Pero nadie entra en detalles porque quieren que los que esperan turno sufran lo mismo que ellos, y aún los aguardan a la salida para ver sus expresiones. Desde luego que el lector, ahora, adivina la treta: un pato acompañado por tres patas. Pero entonces se festejaba el ingenio.

**O**TRA atracción, al margen de sus entretelones, eran los payadores, verdadera pasión de la época. "El Amanecer", ubicado en una proa cuya única entrada estaba precisamente en el filo, es escenario popular de concursos, donde predomina la figura singular de Peppo. Lo conocimos ya marchito, sin dientes, sin voz, pero con tanta ternura y emoción en sus interpretaciones que se le estimaba un ídolo. Entonces tienen gran aceptación la poesía revolucionaria de Alberto Ghiraudo y las décimas doloridas de Andrés Cepeda. Este, en especial, apasiona por la tragedia de su vida, que se comenta confidencialmente en todas las mesas. Por-

teño, de buena familia, estudiante universitario, se enamora de una Magdalena (también es su nombre) a quien procura justificar:

"Quién sabe no fue un amor o una pena escondida la que ha impulsado tu vida hacia el presente impudor; la que obligó a tu candor a claudicar su inocencia..."

Cepeda enfoca el cuadro sin ocultarse nada. Hasta diríase con una especie de deleite, en revolver el dedo en la herida y sufrir él también:

"Aunque a los besos venales tu boca ya está habituada palpita una voz callada sobre tus labios carnales..."

Magdalena, pasado su capricho, lo abandona; él se entrega al alcohol.

**E**N la actualidad este final sería bastante lógico. Pero entonces era algo tremendo. Acuérdense que en los libros de la escuela se nos relataba el caso de aquel labriego que recogió una serpiente muerta de frío y se la metió en la camisa, junto al pecho, para contagiarle vida. Y que el bicho, apenas entró en calor, quiso morderlo. La fábula quería demostrarnos lo fea que es la ingratitud; y la vida de Andrés Cepeda había sucumbido a ella. Por esto sus versos soliviantan los ánimos, el público se siente afrentado por tanta injusticia y, para procurarse una vida mejor, se agarra a pñazos. Pero eso, la disposición de "El Amanecer" era magnífica: dos o tres tomaban la puerta, que era como pasar por un embudo. Y a cada uno que asomaba la nariz lo sentaban de un taponazo.

**V**A de regreso, en el triángulo de Mitre, Barracay y Buenos Aires, espera el bar automático que por primera vez conoció la ciudad. Una verdadera novedad: se echaba la moneda en una ranura y, por el lugar indicado, salía un sandwich, un pastel, una milanesa con pan, o un chorro de café, de leche o de coco, según la elección que se hiciera. Nos aproximábamos a los tiempos de la mecanización y suponíamos que el hombre iba siendo desplazado cada vez de su trabajo. Pero a poco, no más, de su funcionamiento, se plantearon las primeras dudas: los reos, desconformes con el servicio de las máquinas, protestaron; les protestaban a ellas mismas, (¡no se lo mandaban decir!) emprendiéndola a golpes con las gruesas chapas de metal. Entonces, una voz surgía de entre bastidores:

—¡Eh, vo! ¿Qué te pasa?

—¡Eché un poco más que faltan como dos dedos, faltan!

—¡Arrimá la taza, arrimá!

Y el cliente lo hacía y caía un grueso chorro de coco.

—¡Tan bien, vo; ta bien!!

Cuando la máquina, perfeccionada al máximo, se puso a hablar, estaba incubando su perdición: ya no tenía novedad y la gente le dio la espalda.